
ALLYN YOUNG Y EL DESARROLLO DE LA TEORÍA DEL CRECIMIENTO*

Lauchlin Currie
Universidad de los Andes

-
- * N. del Ed. Este artículo tiene gran interés por desarrollar en detalle los aportes esenciales de Allyn Young para el desarrollo de una moderna teoría del crecimiento y por presentar, con base en los planteamientos de este autor, la fundamentación teórica en la cual se basa la estrategia currisiana de los sectores líderes. En él, sobre la base del argumento de los rendimientos crecientes, brillantemente esbozados por Allyn Young, el autor sienta las bases de una teoría del crecimiento, endógeno y fundamentado en una dinámica de no equilibrio. El artículo permite apreciar las claras diferencias que tiene la teoría del crecimiento del autor con los planteamientos de las escuelas económicas dominantes y su cercanía con corrientes heterodoxas, en particular, en sus planteamientos sobre insaciabilidad de la demanda que se acercan a los de consumo ostensible y emulación pecuniaria sustentados por autores tan polémicos como Veblen o Knight.
- Currie, Lauchlin, "Allyn Young y el desarrollo de la teoría del crecimiento", publicado en el *Journal of Economic Studies* 8:1, Glasgow, Escocia, 1981. En él el autor agradece a Roger Sandilands "por su ayuda y estímulo en el desarrollo de este escrito". La versión en español fue publicada simultáneamente en la *Revista de Planación y Desarrollo* 12:1-2, 1981, con traducción de Álvaro Montenegro.

Resumen

Currie, Lauchlin, "Allyn Young y el desarrollo de la teoría del crecimiento", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Números 18-19, Bogotá, 1993, pp. 207-224.

Con este artículo el autor busca rendir un tardío homenaje a quien fuera su maestro, Allyn Young.

La teoría económica del crecimiento presenta, a juicio del autor, dos contribuciones fundamentales: la de Adam Smith, para quien la productividad nace de la profundización de la división del trabajo; y la de Allyn Young, quien retoma el análisis de Smith para explicar el crecimiento como un proceso autoperpetuante que resulta del aumento en el tamaño del mercado y del crecimiento de la demanda real que acompañan a una ampliación de la división del trabajo.

Young introdujo nuevos conceptos y utilizó los de la teoría convencional de manera distinta. Se apoyó en la demanda real, en el sentido de Say, para explicar el crecimiento como un evento endógeno y autoperpetuante. Finalmente, y en abierta contraposición a los economistas que pretenden conciliar una economía balanceada y simétrica, su teoría se basa en la concepción de una economía en proceso de permanente cambio sin ninguna tendencia al equilibrio y para la cual la situación normal sería más bien la del desequilibrio crónico.

El crecimiento, para Young, no sólo es endógeno y autosostenido sino que, además, es inducido por la demanda. La cabal comprensión de estos tempranos aportes deberá aún ser asimilada en toda su dimensión.

Abstract

Currie, Lauchlin, "Allyn Young and the Development of the Theory of Growth", Cuadernos de Economía, Vol. XIII, Numbers 18-19, Bogota, 1993, pp. 207-224.

Through this article the author seeks to pay a late homage to his professor, Allyn Young.

From the author's point of view, the economic theory of growth presents two fundamental contributions. The first, made by Adam Smith who considered productivity as coming forth from the intense division of labor, and the second, by Allyn Young who uses Smith's analysis to explain growth as a self-perpetuating process resulting from an expansion of the market and an increase in real demand which accompanies an enlargement of the division of labor.

Young introduced new concepts and used those pertaining to the conventional theory in a different way. His explanation of growth as an endogenous and self-perpetuating event is based on Say's concept of real demand. Finally, in a clear contrast to the economists who try to reconcile a balanced and symmetrical economy, Young's theory is founded on the conception of an economy in a process of permanent change without any tendency towards equilibrium and one for which the normal situation would be rather a chronic lack of equilibrium.

Growth is considered by Young not only as endogenous and self-sustained but also as induced by demand. A thorough understanding of these early contributions still has to be assimilated in all its extent.

Este escrito tiene un doble propósito. Uno es rendir un tardío homenaje a quien fuera por mucho tiempo mi profesor, Allyn Young. El otro, un intento algo ambicioso de ampliar el excelente ensayo de 1965 sobre la teoría del crecimiento¹, aduciendo la existencia de una relación en línea directa entre la teoría neoclásica del crecimiento tal como la dejó Young en 1928² y la teoría de hoy, una relación, me temo, no reconocida generalmente. La originalidad que pueda poseer yace en la ampliación de las implicaciones del argumento de Young. Pero en tan extenso e importante campo, como lo es el crecimiento, vale la pena intentar una síntesis de las innumerables ideas que existen de manera dispersa.

A pesar de que el mensaje de Young es citado frecuentemente, parece ser que ha sido poco leído y que no ha ejercido la influencia que podría esperarse de él. Esto pudo deberse en parte a su estilo y en parte al momento en que se publicó. Al lector apresurado pudo parecer, el mismo Young lo caracterizó así, como una mera variación al tema de un "compositor maestro" como lo fuera Adam Smith, tal vez tomado tan sólo como un gentil gesto durante una

1 Hahn, F. H. y Mathews, R. C. O., "Theory of Economic Growth: A Survey", *The Economic Journal*, diciembre 1965, p. 779-891. El ensayo cubrió solamente el período 1939-1965 y fue realizado para la Royal Economics Society y la American Economic Society.

2 Young, Allyn, "Increasing Returns and Economics Progress", *The Economic Journal*, diciembre, 1928, pp. 518-542 (Mensaje Presidencial ante la Sección F de la British Association for the Advancement of Science), publicado en español en *Revista de Planeación y Desarrollo* Vol XII, No.2, mayo-agosto 1980.

reunión en Glasgow. En cuanto al momento, apareció pretendiendo explicar el crecimiento exactamente al ocaso del peor revés al crecimiento que jamás haya experimentado el mundo occidental.

Para cuando habían pasado la Gran Recesión y la Segunda Guerra Mundial, el interés por el crecimiento había tomado un nuevo giro y el enorme volumen de literatura de los cincuenta y sesenta contenía escasas referencias a Young³.

Recientemente los intentos se han concentrado más sobre la explicación de las fluctuaciones alrededor de la tendencia del crecimiento que sobre la tendencia misma, y sobre la dificultad de combinar el pleno empleo con la estabilidad de precios. Sin embargo, la explicación del proceso de crecimiento y de las diferencias en ingreso *per cápita* y entre países que surgen a través del tiempo siguen siendo de capital importancia. Este escrito se enfoca sobre estos aspectos del crecimiento.

En un discurso, Young amplió el sentido del término "especialización" o división del trabajo de manera que, incluyese tanto la especialización de las firmas como la de los individuos, y el uso del trabajo y otros factores en procesos más indirectos (la formación del capital)⁴, acercándolo a lo que comúnmente se denota como "tecnología" y "proporción de factores". Además, incluyó en su análisis la acertada distinción notada por Marshall entre economías de escala externas e internas.

Pero pienso que la mayor contribución de Young fue el reconocimiento de que lo que Smith consideraba como una limitación a la división del trabajo —el tamaño del mercado— es la misma clave del crecimiento autopropetuido, ya que cualquier crecimiento en el tamaño del mercado causado por la división del trabajo u otras razones, no sólo elimina las limitaciones existentes a la especialización sino que tiende a hacer rentable la extensión de la misma especialización. Entonces el crecimiento no sólo es autosostenido sino que también es inducido por la demanda —dos conclusiones de enorme importancia—. Se debe tener presente

3 Lord Kaldor, otro alumno de Young, es una notable excepción. Véase, por ejemplo, su escrito "The Irrelevance of Equilibrium Economics", *The Economic Journal*, diciembre 1972, pp. 1237-1255. Otra excepción es Charles Blicht con trabajos en proceso de publicación.

4 Sin embargo, él no trató la posible distinción entre la duplicación del equipo existente y la introducción de mejoras técnicas al equipo.

que la demanda se entiende en el sentido del producto real. En la famosa ilustración que hacía Smith de la producción de alfileres, el "mercado" correspondía a la cantidad física de alfileres disponibles para intercambiar rentablemente por otras cosas. En este sentido el tamaño del mercado determina la rentabilidad de extender el uso de técnicas y de maquinaria en la producción de alfileres. Young utilizó el término "mercado" o demanda en el mismo sentido tradicional, lo cual considero apropiado para este propósito. La demanda puramente monetaria, sin estar acompañada de un aumento en la producción física, no incentiva el uso de tecnologías más costosas y más eficientes, ni de habilidades o equipos complementarios por obrero. Infortunadamente, la "administración de la demanda" se ha identificado con la demanda monetaria, olvidando el viejo sentido de "demanda", excepción hecha de la teoría del comercio internacional. El reciente interés por explicar "el lado de la oferta" ha contribuido aún más al abandono de la demanda del tipo descrito por Say.

De tal manera que un aumento en la producción física, que resulte por cualquier razón, provee en sí mismo un incentivo para la especialización y para el uso de equipos y estructuras más especiales; en otras palabras, se pueden explotar las economías de escala resultantes de una mayor producción. Una mayor producción tiende, además, a crear economías de escala externas a una firma particular, las cuales con el curso del tiempo se tornan cada vez más y más importantes. Por lo tanto, una vez comenzado, el crecimiento tiende a ser autosostenido. Los rendimientos crecientes, en el sentido que les da Young, se convierten en un supuesto básico para el funcionamiento normal de la economía. Habilidosamente, entretejiendo a esto los conceptos de elasticidad de demanda y oferta, Young demostró, además, que el crecimiento no sólo se hace autosostenido sino que también es desigual, reflejándose en diferentes tasas sectoriales de crecimiento. Pero al mismo tiempo existe interdependencia entre las tasas de crecimiento sectoriales y agregadas.⁵

Es cierto que no todo aumento en producto y eficiencia resulta de economías de escala. Algunos aumentos en el producto resultan de mayor cantidad de mano de obra o de capital que no involucre los últimos adelantos tecnológicos. Algunas mejoras en eficiencia resultan a raíz de inventos o de nuevas formas de hacer las cosas que no son consecuencia de un crecimiento en la producción. Pero

5 En la versión en español, *op. cit.*, p. 109.

el crecimiento en producto *per cápita* debido a estas fuentes es probablemente una pequeña porción del total y de ninguna manera invalida, en el contexto de Young, la tendencia histórica hacia los rendimientos crecientes.

Aunque Young modestamente calificaba estos desarrollos como meros arreglos al tema de un compositor maestro, éstos fueron más allá, no sólo de lo que Smith concebía sino también de lo que los contemporáneos de Young pensaban. Su obra puede contrastarse con los puntos de vista de un distinguido economista de Cambridge, aparecidos en el mismo *Journal* dos años antes, quien escribió sobre el tema de las economías de escala pero con un enfoque totalmente diferente⁶.

Él creía, que el concepto de que los rendimientos varían con el tamaño de la empresa es incompatible con el mantenimiento de la condición de equilibrio perfecto y que "las economías externas son claramente incompatibles con las condiciones de equilibrio particular de un bien"⁷.

La definición de Marshall se hacía en términos de incrementos sucesivos de trabajo y capital⁸, pasando por alto el impacto de un mayor mercado sobre las proporciones de factores —los aspectos dinámicos del crecimiento—. La explicación marshalliana del 'progreso económico' de las naciones no se hallaba ligada al concepto de la división del trabajo sino a la teoría del intercambio internacional⁹ (al igual que Smith).

Pigou discutió extensamente el tema de las industrias que operan bajo condiciones de rendimientos crecientes, constantes y decrecientes, tratando de separar los inventos y el cambio tecnológico debidos y no debidos a cambios en la escala de producto¹⁰. No logró desmentir a J. H. Clapham, quien en su brillante artículo trata de nuestra incapacidad para clasificar estas industrias por tipo de rendimientos¹¹. De esta manera se acerca más al criterio

6 Sraffa, Piero, "The Laws of Returns Under Competitive Conditions", *Economic Journal*, Vol. 36, 1926, pp. 535-550. Reimpreso en "Readings in Price Theory", *American Economic Associations*, Allen y Unwin, 1953.

7 *Ibid*, p. 185.

8 Marshall Alfred, *Principles of Economics*, octava edición, Mac Millan, 1930, p. 318.

9 *Ibid*, p. 210.

10 Pigou, A. C., *Economics of Welfare*, Capítulo XI, ed. 1920.

11 Clapham, J. H., "Empty Economics Boxes", *The Economic Journal*, Vol XXXII, 1922, pp. 305-314.

de Young, quien se mostraba renuente a hablar de una industria de rendimientos crecientes así fuera tan solo a manera de ejemplo hipotético (además aclaraba que si lo hacía era por respeto a la costumbre) y cuando lo hacía era con el fin exclusivo de acentuar el concepto de que un aumento en producción es un aumento en la demanda por los bienes de otras industrias.

Aplicando un sentido diferente a la frase, Young hizo de los rendimientos crecientes la pieza central o la característica fundamental del desarrollo. No dio una definición explícita, sin embargo, parece, visto el contexto, que no utilizó el término aplicándolo a factores individuales o a incrementos unitarios sucesivos, sino en función del impacto que sobre el producto tiene un aumento global en el producto. Esta diferencia es importante y me ocuparé de ella más adelante.

EL PROCESO DE CRECIMIENTO SEGÚN YOUNG

Para 1928, si asumimos válida la reestructuración y renovación de la teoría clásica de crecimiento que hace Young, existía una sólida base teórica sobre la cual se podía ya edificar una teoría moderna que serviría como fuente de criterios para la formulación de políticas de crecimiento. Infortunadamente, fue en este preciso momento en que ante la intervención de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial la obra de Young parecía perder relevancia. El supuesto de la no interrupción en el flujo monetario (implicación directa de los términos de intercambio en que hablaba Young) parecía poco realista y la atención se concentró más sobre las fluctuaciones en actividad y menos sobre las tendencias a corto plazo. La idea básica de que el trabajo de un hombre es en esencia demanda por el producto de otros, se consideró una víctima del 'entierro' que Keynes hizo de Say, y el 'manejo de la demanda', donde la demanda se convertía en demanda puramente monetaria, pasó al centro del escenario.

Durante los años 50 y 60, la teoría del crecimiento se concentró en la formulación de modelos que enfatizaban sobre el papel de la formación de capital y, aunque algo se habló sobre la tecnología, este 'factor' no se prestaba a ser medido en términos de 'unidades' ni a ser fácilmente involucrado en relaciones de causalidad. Sin embargo, es interesante resaltar que fue precisamente durante este período que la teoría neoclásica (si así se me permite denominar la posición de Young) recibió

verificación empírica en los trabajos de Fabricant y Solow¹². Demostraban, mediante cálculos globales de producción no agrícola, que la mayor fuente del aumento en la productividad podía encontrarse en un 'residuo' que presumiblemente era el 'cambio tecnológico'. (El residuo hubiera sido aún mayor de incluir la agricultura, ya que su enorme avance en productividad fue el resultado de economías externas generadas por el crecimiento económico).

Pero el cambio tecnológico apareció como un feliz, y algo fortuito, elemento de compensación que anulaba y más que anulaba la operación de la Ley de Rendimientos Decrecientes. Rendimientos Crecientes, tal como lo usaba Young, no fueron aceptados y en su lugar se instituyó el homónimo: 'rendimientos crecientes de escala' (ocurren cuando todos los factores son aumentados por igual y a la vez la producción aumenta más que proporcionalmente, condiciones difíciles de aplicar, especialmente a nivel global).

AMPLIANDO LA TEORÍA NEOCLÁSICA DEL CRECIMIENTO

Como la dejó Young, la teoría parece decir que, en términos reales, cualquier aumento en el mercado (esto es, aumento en el producto real) pone en movimiento fuerzas que tienden a aumentar aún más el producto y el mercado. Las fuerzas han sido identificadas como economías de escala internas o externas, o como actividades inspiradas o hechas rentables por el crecimiento del mercado interno y/o externo. Entre estas fuerzas contamos las variaciones en la proporción de factores, métodos de producción de mayor avance, especialización de firmas y sectores, nuevos productos y, en general, nuevas maneras de incrementar el producto por hombre/hora. Por tanto, el crecimiento tiende a ser autoperpetuante y acumulativo. Lo que sigue discute las modificaciones e implicaciones de esta tesis.

El mercado, visto por Smith global y domésticamente como una limitación, y como un estímulo por Young, era en ambos casos real y se trataba en términos de 'tamaño' y 'extensión'. Aunque no es difícil demostrar que, dado un cierto grado de movilidad

12 Fabricant, Salomon, *Economic Process and Economic Change*, 34th Annual Report of the National Bureau of Economic Research, New York, 1954, Solow, Robert, "Technical Change and the Aggregate Production Function", *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 39, 1957. En el período 1909-1949, "aproximadamente un octavo del ingreso total es atribuible al aumento en capital por hombre/hora y los siete octavos restantes al cambio tecnológico". p. 316

laboral, cualquier aumento en producción tiende a aumentar la demanda agregada o, que un aumento en la oferta es un aumento en la demanda en términos de trueque, aparentemente hay poco que perder y mucho que ganar aceptando que un aumento en la demanda monetaria que avanza *pari passu* con la producción real facilita el proceso de crecimiento y, si hay capacidad subutilizada en el sistema, puede inclusive tender a aumentar la producción. En otras palabras, no necesariamente existe un conflicto entre las demandas de Say y keynesiana, y no existe razón lógica para que el manejo de la demanda se ocupe exclusivamente de la demanda monetaria. Hasta cierto punto, el manejo de la demanda keynesiana parece ser uno de los medios de asegurar que, bajo condiciones de estabilidad, la demanda de Say se encuentre más cerca del potencial de oferta de un país.

Se sugiere entonces la conveniencia de adicionar al tamaño o extensión del mercado de Smith el concepto de tasa de crecimiento del mercado. Los mercados pueden diferir significativamente en tamaño y en tasa de crecimiento. Puede darse un mercado grande pero con lento crecimiento, caso en el cual la especialización puede ser relativamente intensa mientras que probablemente exista poco incentivo para extenderla. O puede darse el caso de un mercado pequeño pero con una alta tasa de crecimiento. En este caso será grande el incentivo para adoptar y adaptar el cambio tecnológico y el uso del capital. Es obvio que la distinción es fundamental para países en desarrollo.

La distinción tiene implicaciones adicionales. De la misma manera que el crecimiento tiene la tendencia a autosostenerse, puede verse que la tasa de crecimiento tiene la tendencia a continuar a la misma tasa. El cambio en un tiempo relativamente corto, de una tasa de 2 a 4 por ciento, o de 5 a 10 por ciento (o al contrario), normalmente se explicaría, no a través de 'fuerzas económicas naturales', sino en términos de sucesos exógenos al sistema. Si, a través de tal desarrollo exógeno, se pudiera elevar la tasa de crecimiento hasta el límite impuesto por la elasticidad de oferta global, el manejo de la demanda podría entonces depender de las características autogenerativas del crecimiento como ayuda para mantener alta dicha tasa. Esta consideración presta base teórica a aquellos que proponen el incremento en la tasa de crecimiento por medio de medidas extraordinarias (un *boom* de exportaciones, la implementación de un sector líder, un esfuerzo mínimo crítico y otros). Contrario a la creencia popular, una transición a un nivel más alto de tasa de crecimiento requiere de un mayor esfuerzo y

un mayor conjunto de condiciones favorables que el mantenimiento de ese nivel. Ciertamente, en el caso del Japón, su alta tasa de crecimiento ha propiciado incentivos para el aumento de la eficiencia y el mantenimiento de la misma.

En mi caso¹³, sugerí que para acelerar la tasa de crecimiento se debían concentrar esfuerzos en algún sector o sectores no porque muestren 'rendimientos crecientes', sino porque puedan responder a estímulos exógenos; esto es, independientemente de la tasa agregada de crecimiento, porque exista en ellos una demanda latente por sus productos y, preferiblemente, que esta demanda tenga una alta elasticidad ingreso, y porque puedan llegar a ser lo suficientemente grandes para que su impacto sobre la economía sea significativo. Esta estrategia es más consistente con Young y su enfoque de demanda o de oferta recíproca, que con aquellos que operarían en los mismos sectores llenando las cajas vacías de Clapham recalcando las economías internas de esos mismos sectores particulares. Y provee la manera de pasar de una tasa de crecimiento baja a una alta.

Al hacer énfasis por separado en la tasa de crecimiento dentro del concepto del mercado, se reduce la brecha que existe entre la teoría económica y el raciocinio del hombre de negocios. Los economistas tradicionalmente se han mostrado poco impresionados por la manía que demuestra el empresario por aumentar su tajada del mercado, o en general por problemas de mercadeo. Muchas economías son externas pero algunas son internas y la firma que crece más rápido que su competencia puede aprovecharse más oportunamente de las economías de escala. El lenguaje particular con que las publicaciones especializadas subrayan la importancia de la tasa de crecimiento —“la experiencia de producción” (i.e., el tiempo necesario para doblar la producción) o la “curva de aprendizaje” — denota economías de escala resultantes de altas tasas de crecimiento del mercado.

Siempre se ha hecho la diferencia entre tasas de crecimiento bajas y altas y hoy abunda la literatura que cubre aspectos relacionados con la aceleración del crecimiento. Todo lo que propongo es que la distinción se ligue explícitamente al concepto de Smith-Young del tamaño o extensión del mercado de manera que la continuidad en la teoría del crecimiento quede establecida.

13 Currie Lauchlin, "The 'Leadign Sector' Model of Growth in Developing Countries", *Journal of Economic Studies*, mayo 1974, p. 1-16.

Tanto en el título de su alocución como en el texto, Young utilizó la expresión "rendimientos crecientes" y, como se anotó antes, aunque no ofrecía una definición, parece haber utilizado el término en un sentido algo novedoso. Los 'rendimientos decrecientes' se refieren al producto adicional resultante del aumento en un 'factor', mientras los demás 'factores' se mantienen constantes. Obviamente las mismas condiciones pueden resultar en rendimientos crecientes hasta cierto punto, pero esto restringe el sentido a variaciones de 'factores' específicos. En el caso de las economías de escala se entiende que todos los factores se incrementan en igual proporción a la vez y que el producto aumenta más que proporcionalmente. Pero rara vez (o nunca) pueden todos los factores aumentar igual y simultáneamente. No sorprende entonces que germinen cajas vacías cuando se aplican los "rendimientos crecientes" a industrias específicas. La formulación de Young, de haberla hecho, presumiblemente iría por el lado del crecimiento en el producto que sigue a un crecimiento dado y que nace de mayores economías de escala. En dicha formulación la Ley de los Rendimientos Crecientes es equivalente a la Ley del Crecimiento o mejor es la Ley del Crecimiento, basándose en la lógica y la conducta y describiendo, en efecto, un proceso histórico que ha persistido por un largo período.

Por esta razón constituye un proceso de generación y perpetuación automática. Cualquier aumento en el mercado pone en movimiento las fuerzas que crean economías, que aumentan el producto *per cápita*, no sólo en el sector original, sino en todos los otros sectores (ya que en términos de Say, un mayor producto es un aumento en la demanda concretada a través de términos de intercambio), lo cual a su turno crea economías adicionales¹⁴. Este concepto de rendimientos crecientes fue (y es) novedoso. Puede entonces consi-

14. Es cierto que en algún momento Young escribió: "sólo en la medida en que la demanda por un bien particular sea elástica será cierto y significativo que un aumento en su oferta es un aumento efectivo en la demanda por otros bienes" "Supply and Demand", *Enciclopedia Británica*, 1949 ed., Vol. 21, p. 580 y que el ejemplo ilustrativo escogido por él en el artículo (posterior?) que ahora discutimos es uno para el cual la demanda es elástica. Esto ilustra razonablemente la base que tenía para desconfiar del enfoque producto por producto sobre algo que es realmente un proceso recíproco global. La demanda por todos los productos es elástica y llegó a reconocer luego que, en el caso de un aumento en la eficiencia en un sector por cuyos productos la demanda es inelástica "se liberan recursos productivos para otros usos", *op. cit.*, versión en español, p. 110. En otras palabras, aun en tales casos, un aumento en eficiencia crea un aumento en la demanda por otros productos.

derarse como el “multiplicador youngiano” —todo incremento en la demanda real durante un período crea economías que tienden a incrementar la tasa de producción en el período subsecuente. No sólo involucra el cambio tecnológico como elemento integral del proceso de crecimiento, sino que suple lo que ahora falta— una explicación causal del crecimiento en el cambio tecnológico mismo.

La importancia tecnológica en la explicación del crecimiento ha sido enfatizada considerablemente en el texto más popular¹⁵. Sin embargo, es curioso que no se mencione como una consecuencia del crecimiento. Permanece como un afortunado y exógeno fenómeno. Es cierto que se lee la frase “que hay a menudo una fuerte interrelación entre estos tres conceptos: externalidades, rendimientos crecientes, costo de infraestructura”¹⁶.

Abstrayendo del contexto, lo anterior suena a Young, pero el resto del texto no hace alusión a las relaciones causales involucradas, y muchas veces a lo largo de los dos extensos capítulos sobre crecimiento, el cambio tecnológico aparece como un oportuno elemento que anula la Ley de los rendimientos decrecientes, pero no como consecuencia de un aumento en el producto, excepto en cuanto el nuevo capital incorpore mejoras. Aun cuando las conclusiones de Solow están más o menos aceptadas, se anota, en el texto en referencia, que gran cantidad de cambio tecnológico se incorpora en el capital, y se muestra en una gráfica un diciente paralelismo entre las tasas de crecimiento de producción y de capital, lo cual tiende a sugerir al alumno una relación causal entre el capital y el producto¹⁷. Si hemos de asumir representativo el texto en cuestión, la teoría moderna del crecimiento ciertamente no presenta el proceso de crecimiento originándose en la teoría neoclásica como fue expuesta por Young.

En resumen, Smith sugirió una explicación del crecimiento y una limitación acompañante. Young tomó la explicación (ampliándola notablemente) y la limitación, convirtiéndolas en una teoría de crecimiento inducido por demanda. Repasando la literatura actual, notamos que esto no es que haya sido tanto rechazado como

15 Samuelson, Paul, *Economics*, décimaprimer edición, McGraw-Hill Book Company.

16 *Ibid.*, p. 719.

17 *Ibid.*, p. 690.

ignorado, y que en su lugar no se ha colocado ninguna teoría del crecimiento satisfactoria.

Young percibía que su teoría no encuadraba dentro de la concepción en la cual la economía tendía hacia un estado de equilibrio, donde las proporciones de factores no cambiarían y en el cual los rendimientos de escala permanecerían constantes. Sugirió que una concepción más realista y apropiada sería la de aceptar una situación de desequilibrio crónico, o un equilibrio móvil. En cuanto a que las economías internas de escala fomentan el monopolio, Young confiaba que serían neutralizadas por las continuas y crecientes economías externas¹⁸. De cualquier forma, parece imposible controlar la tendencia hacia el monopolio negando ingenuamente la existencia de los rendimientos crecientes, tal como escritores de su época estuvieron a punto de hacerlo.

Uno de los primeros lectores de este escrito pensó que conllevaba fuertemente la impresión de la inevitabilidad, relegando el papel de la formulación conciente de políticas e ignorando los frecuentes desarrollos que se alejan de la tendencia. Si es así, quiero modificar esa impresión. Ciertamente la tendencia es de suma importancia, así como lo es la diferencia en ingreso *per cápita* entre países, pero también son de importancia las causas por las cuales se produce un alejamiento de la tendencia. De igual forma que los rendimientos decrecientes pueden ser más que anulados durante un período, puede también el concurso de varias fuerzas, anular o intensificar la tendencia hacia rendimientos crecientes o hacia el crecimiento acumulativo. Tales fuerzas pueden corresponder a alteraciones fortuitas en la balanza de pagos, al largo tiempo en que se ha permanecido sin romper el círculo vicioso de crecimiento demográfico —pobreza—, y a factores que separan de las tendencias (*booms* y recesiones) en los cuales se incluyen políticas formuladas concientemente. Pero aun en este caso, la tendencia subyacente juega un papel importante, ya que el éxito de las políticas depende en gran parte de si se han diseñado en armonía con o en contraposición a dicha tendencia de crecimiento en el mercado y a las economías de escala.

Existe una natural preocupación por parte de los economistas con respecto a recesiones, desempleo, casos de pobreza profunda y

18 Mucho más tarde el concepto de "poder de contrapeso" de J.K. Galbraith, sería reconocido como fuerza adicional en parte independiente.

persistente —preocupación que ha sesgado su trabajo como asesores críticos—. Sin embargo, este sesgo no debe ser obstáculo para el claro reconocimiento de las fuerzas que operan en favor del crecimiento. En Colombia, por ejemplo, la moneda estuvo sobrevaluada por largos períodos de tiempo, los programas económicos, usualmente inapropiados, se administraban ineficientemente y, hasta los años 70, las tasas de natalidad y de crecimiento demográfico eran muy altas. La mayoría de los gobiernos se mostraron algo hostiles con respecto a la urbanización y al tipo de movilidad laboral que la favorece. En una época, una porción del país fue descuartizada por la violencia. No obstante, a pesar de estos factores, el crecimiento y el crecimiento *per cápita* continuaron, en ocasiones más rápidamente y en otras menos, pero siempre siendo positivas y dando paso a grandes transformaciones de la economía. Todo sugiere la fortaleza del proceso endémico de crecimiento. Mientras esto es indudablemente afortunado, exhibe un punto negativo al camuflar los errores en las políticas y, peor quizás, al ayudar a que estos se repitan una y otra vez.

En el sentido de Young, los rendimientos crecientes y el desequilibrio crónico proveen una racionalización de lo que siempre han sido incómodas excepciones de la teoría 'pura' —medidas para acelerar el crecimiento por medio del proteccionismo y la sustitución de importaciones—, y la divergencia de las políticas sugeridas por el análisis costo-beneficio a corto plazo y la ventaja comparativa. El argumento no es nuevo, pero la innegable realidad de los rendimientos crecientes implicados aquí suministran una base teórica que permite diferir de las políticas sugeridas por el análisis estático.

Una ampliación del crecimiento como proceso acumulativo y auto-sostenido insinúa la irrelevancia de gran parte de la discusión sobre la tecnología apropiada, o indica que por lo menos si no es irrelevante hoy, lo será mañana. Las principales variables que determinan la tecnología apropiada y la proporción de factores son, por un lado, el tamaño y la tasa de crecimiento del mercado, y el consecuente cambio en el precio de factores por otro. Conforta deducir que para países en vía de desarrollo, casi toda la tecnología de uso rentable ya existe hoy. El desarrollo de nuevos productos y la intensificación en la especialización es más la tarea de las grandes compañías (y de los gobiernos) en los países más avanzados económicamente. Se requiere de la investigación por y para los países en desarrollo, pero más por el lado de la aplicación de la tecnología existente que por el del desarrollo de la misma. El

supuesto favorito de asumir un nivel moderno tecnológico "dado", es poco adecuado tanto históricamente como en términos del proceso de crecimiento.

CONCLUSIÓN

Como las variaciones propuestas al tema del "compositor maestro" están implícitas en el mismo tema, sirven al primer propósito de este artículo, rindiendo un tributo a Allyn Young (¡Smith no necesita un tributo mío!). Aunque implícitas y de un profundo significado, me tomó toda una vida el poderlas apreciar, y estoy seguro que no he agotado todas las posibilidades. Se comenta que es frecuente en el pensamiento científico que se conciba una idea y no se comprenda o que se olvide por muchos años, sólo para ser redescubierta más tarde. Es frecuente que uno encuentre únicamente aquello que busca, teniendo entonces que llegar independientemente para asir las implicaciones de argumentos de escritores anteriores. Sin duda los economistas, quienes como yo han subrayado la importancia de una tasa de crecimiento inicialmente alta y sostenida (Rosenstein-Rodan y su teoría del *Big Push*, *El esfuerzo crítico mínimo* de Leibenstein, mi estrategia del Sector Líder y otros que defienden políticas de exportaciones u otras sin darles un nombre especial), en algún momento han leído a Young sobre Smith. Pero la totalidad de las implicaciones de su escrito no fueron comprendidas. La razón, como fue sugerido al comienzo de este artículo, pudo ser su estilo y el momento. Yo creo que parte de la culpa se debe al énfasis que se le da al tamaño del mercado (siguiendo a Smith) y no a la tasa de crecimiento. En todo caso, parece que así variado y ampliado el tema del maestro se comprenden mejor las implicaciones del crecimiento inducido por demanda (en el sentido físico).

Se requeriría tan sólo de un cambio de énfasis para poder establecer el eslabón entre la preocupación actual con la tecnología y las proporciones de factores y la relación causal de mercado a tecnología propuesta por Young y elaborada aquí. Por varias razones parece valer la pena el esfuerzo de establecerlo, logrando así la continuidad en el desarrollo de la teoría del crecimiento.

LA MISION

LAUCHLIN CURRIE

Jefe de la Misión

GORDON GRAYSON

Asistente del Jefe de la Misión

(Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento).

ROGER ANDERSON (Fondo Monetario Internacional).	Asesor de Cambio Exterior.
HAYWOOD R. FAISON (Junta de Ingenieros de Ríos y Puer- tos, Departamento de Defensa de los Estados Unidos).	Asesor de Carreteras y Vías Fluviales.
CARL W. FLESHER	Asesor de Industrias, Combustibles y Energía.
FREDERICK C. GILL	Asesor de Transportes.
DAVID L. GORDON (Banco Internacional de Reconstruc- ción y Fomento).	Asesor de Servicios Públicos.
WILFREL JOHNS	Asesor Agrícola Asistente.
JUAN ANTONIO MONTOYA (Oficina Sanitaria Panamericana).	Asesor Asistente de Higiene.
JOSEPH W. MOUNTIN (Sub-Director del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos).	Asesor de Higiene y Previsión Social.
RICHARD A. MUSGRAVE (Universidad de Michigan, Departam- ento de Economía).	Asesor de Finanzas, Moneda y Bancos.
RAYMOND C. SMITH (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos).	Asesor Agrícola.
JACQUES TORFS (Banco Internacional de Reconstruc- ción y Fomento).	Economista.
JOSEPH WHITE	Asesor de Ferrocarriles.

CONSULTORES ADICIONALES

V. LEWIS BASSIE (Universidad de Illinois).	Asesor de Cuentas Nacionales.
THE MARSHALL-MOORMAN DEVELOPMENT COMPANY, NEW YORK, NEW YORK.	Asesores de Refinerías de Petróleos.

Editor: RUTH AULL

Secretaria: DOROTHY SÖDERLUND